La vejez anunciada

Las abuelas

Comunicación e Información de la Mujer*

Actualmente hay 300 millones de mujeres mayores de 60 años. Según la Organización de las Naciones Unidas, en los próximos 35 años habrá poco más de mil millones de personas ancianas: 600 millones seremos viejas, dos terceras partes viviremos en países pobres, cien millones de personas grandes lo harán en América Latina y El Caribe. En las regiones depauperadas del futuro se sumará a marginación y desigualdad secular, por femenina, la escasez en todo.

La situación de la mujer de tercera edad (mayoría en la curva histórica frente a los varones) se agrava por su condición de género. Por haber sido su mayoría amas de casa —trabajo no sujeto a jubilación— o viudas de jubilados, enfrentan una situación económica mucho peor.

En las zonas rurales, sin embargo, las mujeres senectas continúan soportando el trabajo de campo —Asia y América Latina son dos buenos ejemplos. Esto hace que la imagen de las mujeres de edad no esté totalmente desvalorizada. En algunas regiones, la curandera o la "bruja" es un ser respetable, como en los Altos Amazonas (en Brasil), o en zonas indígenas de Oaxaca (en México). En diversas zonas de África la tradición conserva el papel de la reproducción como mágica, lo que la vuelve indispensable en las tareas familiares hasta la muerte misma.

Una mirada detallada en los cuadros de ocupaciones en Europa, por la composición demográfica y el resultado de la Segunda Guerra Mundial, muestra que un millón y medio de mujeres entre 70 y 75 años están sujetas sólo a pensión de jubilación y un reducido cinco por ciento de las mujeres de más de 65 años continúan realizando algún tipo de actividad económica para sobrevivir.

La situación para los países como México, Costa Rica y Taiwán, sin embargo, indica que entre el 11 y el 18 por ciento de mujeres de la tercera edad siguen realizando actividades "productivas" y las informales —venta callejera, trabajo a domicilio y servicios— suelen superar esos porcentajes para grupos económicos específicos.

Es evidente que las mujeres dondequiera participan. Socializadas como mujeres, educadas en las rutas de la cultura, aprendiendo y haciendo "trabajos de mu-

*Fragmento del artículo publicado en la *Revista de la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y de El Caribe,* Isis Internacional, número 2, 1993. Las autoras son: Patricia Camacho, Dolores Cordero, Sara Lovera, Paz Muñoz, Rosa María Rodríguez y Ana María Ocaña.

jeres", casadas, durante el embarazo y el nacimiento, asumiendo la responsabilidad de madres, completando ciertos papeles en la familia y, frecuentemente, brazos de trabajo hasta más allá de sus 70 años.

No es posible, ni siquiera en una región dada, decir la última palabra, ya que su estatus depende de factores culturales, políticos y de clase.

No obstante, el problema social del envejecimiento es un dato nuevo para la planificación mundial y desde hace una década la Organización de las Naciones Unidas y sus agencias regionales han empezado a analizar cómo mejorar su situación, para evitar el envejecimiento en condiciones dramáticas.

La utilidad real que para la comunidad dan todas las mujeres, quienes en su vida anterior —por lo menos 40 años— tuvieron múltiples embarazos, transmitieron directamente costumbres y cultura a sus numeroso hijos y se dieron por completo a los otros, no minó totalmente sus fuerzas. Las agencias gubernamentales buscan cómo hacerlas productivas durante la tercera edad.

Sin embargo, las mujeres más ancianas y solitarias, las que no tuvieron hijos, no reciben valoración alguna, ni siquiera en las zonas tradicionales o rurales. En las áreas urbanas muchas de estas mujeres viven en casas especiales, en asilos o con familiares no directos que las marginan de la vida social.

La soledad es una de sus más terribles realidades, su incomunicación humana y la pérdida de sus destrezas las hacen más proclives a la marginación y la dependencia.

Lo que es claro y relativamente consistente es que las mujeres de mediana edad y las ancianas son invisibles en términos de información: no existen en políticas, planes y programas de bienestar social. Los presupuestos de interés en su beneficio no aparecen en los catálogos gubernamentales porque esos presupuestos están enfocados hacia la juventud.

La invisibilidad suele ser dramática. Aunque es difícil calcular los efectos de las etapas o experiencias de las mujeres entre los 40 y los 59 años, éstas parecen haber captado la ola de la modernización en zonas urbanas de nuestro continente y podrían variar su situación en la próxima década. Las más viejas, sin embargo, no llegaron a beneficiarse de la supuesta ola de modernidad o alternativas y vivieron su deterioro físico en una completa soledad.

No es casualidad de nuestros tiempos. Entre las ancianas, al empobrecimiento se suman otras calamidades. Si bien la soledad está marcada por su situación de género, porque como las mujeres se nos margina en general, las mujeres de la tercera edad son más pobres y más discriminadas dentro de un sector social. Más allá de las diferencias culturales, es en el mundo pobre donde su situación socioeconómica se agudiza día a día.

En occidente se piensa que la vejez femenina está marcada con el término de su capacidad de reproducción. Dejar de menstruar es empezar a envejecer y envejecer es perder la identidad esencial normada por la maternidad.

Es así como la idea de senectud se adelanta en ellas hasta una década antes que para los varones. Una mirada a la situación de las mujeres hoy podría hacer pensar que las mujeres en edad reproductiva son quienes llevan la carga más pesada de la sociedad, la falta de recursos, el empobrecimiento femenino.

¿Qué es el envejecimiento?

Existen muchos mitos. En general, se considera a la vejez como la etapa de la vida donde las personas son caracterizadas en la práctica social como crónicamente enfermas, pasivas, pobres, seniles, asexuadas, melancólicas, atrofiadas, ineficientes,

conservadoras y necesitadas de atención constante o de estar confinadas en una institución, en otras palabras: dependientes.

Tales creencias o mitos estigmatizan a los viejos y viejas y las empujan a la periferia de la sociedad. También predominan creencias contrarias, como las que estas personas son prudentes y consejeras respetables. Según Simone de Beavoir, la preocupación por la dignidad de las personas de la tercera edad se aplicó sólo en aquellas situaciones en la que los viejos conservaban poder. Es decir, viejos, no viejas, porque son los hombres quienes han llenado su vida en la arena pública, de reconocimiento, y no en el confín de las cuatro paredes de un hogar.

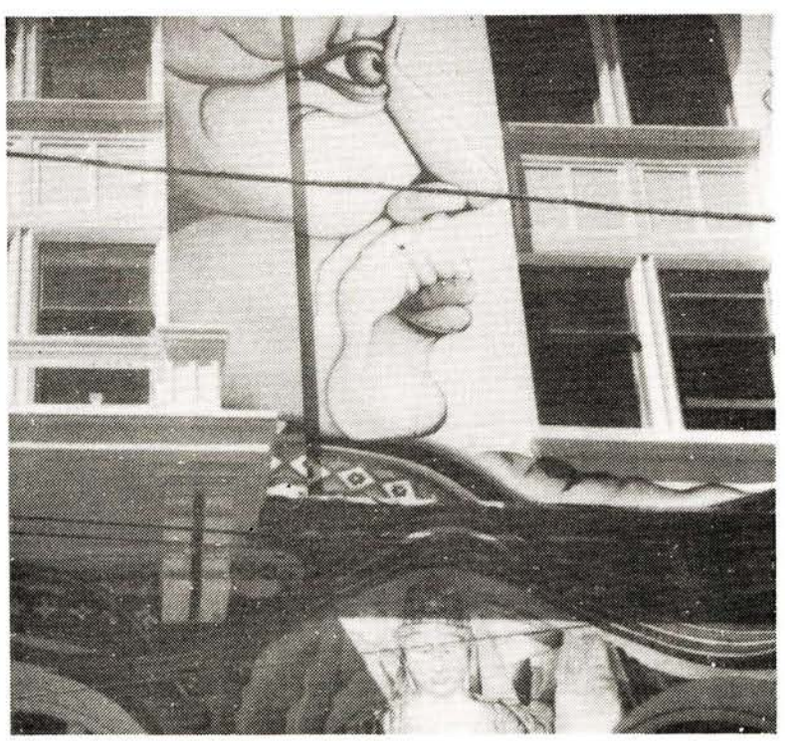
Para las mujeres, la concepción de envejecimiento suele ser mucho más depredadora. Helene Deutsch, en su *Psicología de la mujer* define: "La capacidad de la mujer para la reproducción dura normalmente todo el tiempo que la menstruación es regular. Al suspenderse esta función termina el servicio de la mujer a la especie. El término de la menstruación indica que la ovulación ha cesado y que todo el aparato glandular ha interrumpido o disminuido su actividad. Los órganos genitales se atrofian y el resto del cuerpo muestra gradualmente síntomas de envejecimiento".

Según esta concepción que ha echado raíces culturales muy fuertes, el envejecimiento en la mujer comienza precisamente 10 años antes que el envejecimiento para los hombres, productivos y prestigiados hasta más allá de los 60 años. El prestigio femenino —tras el espejo de la reproducción biológica— finaliza entre los 40 y los 50.

Alternativas a la vejez

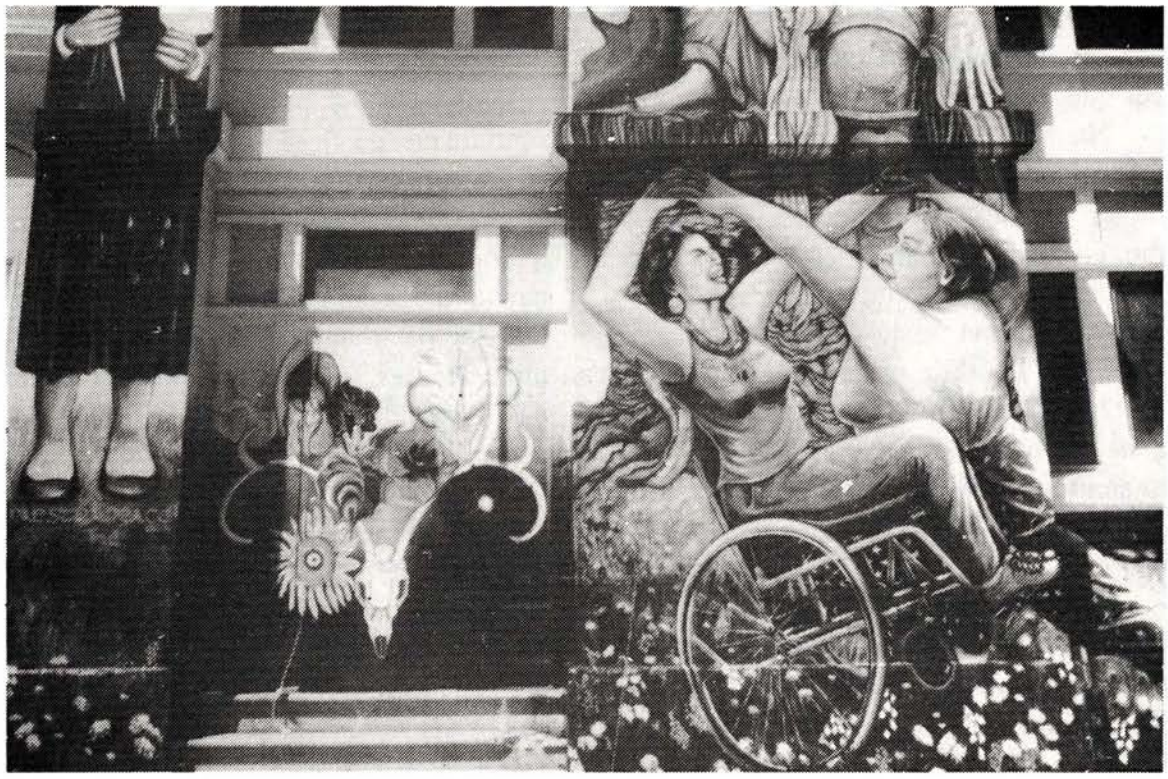
A pesar de todos los mitos y prejuicios acerca de la vejez y el estereotipo que se aplica a esta masa poblacional, sobre todo a las mujeres, el futuro no es sórdido.

La pobreza, una de las cuestiones de mayor preocupación, no es exclusiva de las y los ancianos, sino el resultado de la situación económica y política de los países. Son éstas las razones que llevan a considerar que las características típicas de esta etapa de la vida sean la desvalorización, la exclusión social, la marginalidad.



Se puede ser una vieja feliz y sabia. Se puede aprender a esa edad, se puede encontrar el camino.

Hay mitos que es necesario romper. Estelle Fuchs, en su libro sobre la tercera edad que analiza un gran preámbulo de la segunda edad —etapa previa a los 65 años—, establece claramente que, aun con que no se conozca con claridad qué tipo de problemas emocionales sufren las mujeres entre los 40 y los 50 años, etapa en que pierden su capacidad re-



productiva, existen condiciones nuevas que prometen una vida diferente para los próximos 30 o 40 años que vivirán. Todo depende de su vida anterior.

Llama a romper estereotipos. En la práctica, millones de mujeres ancianas luchan en organizaciones de pensionados por mejorías económicas. Cientos de ellas no tuvieron una vida política activa, pero cuando llegan a los 65 años y tienen que vivir con pensiones miserables se convierten en activistas.

En México, los jubilados y pensionados han iniciado desde hace una década una lucha frontal en este sentido y en la organización se reconoce que la participación de las mujeres es fundamental. Entre más de un millón de pensionados, el cuarenta por ciento son mujeres viudas a quienes no les corresponde más que el cincuenta por ciento de la pensión, de por sí miserable.

De la misma manera, iniciativas gubernamentales en la capital de México hacen posible que hombres y mujeres de más de 65 años —edad de las jubilaciones— entren a clubes deportivos, capaces de generar un nuevo tipo de conviviencia entre personas de la misma edad.

Ser una vieja llena de compromisos entre las clases medias de las ciudades ha empezado a ser cosa común, sobre todo cuando a los 70 años los nietos, a quienes se cuidó una larga etapa, ya han crecido.

Las abuelas en muchos de los países son indispensables. No importa si conservan aún una pareja o no, ellas son las que sostienen el orden de la casa de sus hijas y nueras.

Muchas mujeres nacidas en los primeros años de este siglo mantienen una gran energía. En mercados públicos, en el trabajo de enfermeras y maestras siguen desarrollando esta actividad. Dentro de sus hogares, afirma Pamela Bab —una enfermera especialista en gerontología del Hospital Inglés— se ha podido comprobar que estas abuelas tiene todavía un amplio espacio de poder doméstico.

Otra acción en favor de las mujeres de más de 45 años es la lucha frontal contra el cáncer que, como puede apreciarse en los cuadros estadísticos, es una de las enfermedades —como el cáncer uterino—

que afectan a las mujeres en la etapa de climaterio y que suele hacer estragos físicos que repercuten en la vejez.

Naturalmente existen otras preocupaciones sobre la salud. Lo cierto es que la mujer anciana en los países del tercer mundo, luego de haber desarrollado labores productivas desde la niñez, sigue trabajando hasta el fin de su vida.

Entre las diez principales causas de morbilidad femenina, a partir de los 65 años, se encuentra la diabetes —que es una enfermedad degenerativa—, la disritmia cardiaca —especialmente en las grandes ciudades—; la insuficiencia cardíaca —característica de la tensión constante—, la neumonía e influenza —que tiene que ver con el deterioro biológico—, y las enfermedades cardiovasculares, que aparecen en cualquier grupo de edad, y que en la actualidad están directamente conectadas con problemas de contaminación.

En general, las enfermedades de la pobreza —males intestinales, enfermedades infecciosas y nefritis— las padece toda la población, pero puede complicarse entre las mujeres.

Al parecer, al pasar de los 60 años, cuando ha sido superado el riesgo de cáncer cérvico uterino que ataca a las mujeres "maduras", en el pre y post climaterio, las mujeres se disponen a la longevidad, sin más estragos específicos que aquellos conectados con la malnutrición o el descuido.

Sexualidad: rompiendo mitos

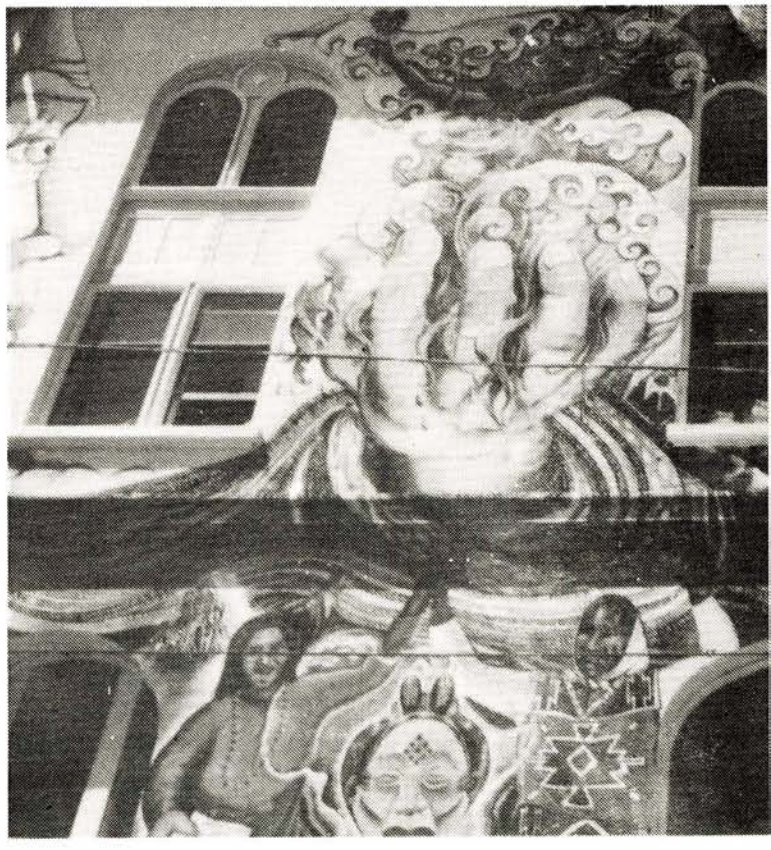
Las mujeres que se encuentran ubicadas dentro del grupo de 50 a 70 años no sólo no sienten ningún interés, sino que tampoco poseen la facilidad de realizar de manera activa una unión sexual.

En sus estudios sobre sexualidad humana, Masters y Johnson echan abajo un mito arraigado como éste. Gabriel García Márquez ha rescatado la dignidad del amor entre los viejos, plagando su novela *El amor en los tiempos del cólera* no sólo de pensamientos eróticos y acercamientos amorosos, sino también transmitiendo ese sentimiento de deseo que no desaparece sino con la muerte.

Los biólogos y conductistas que han querido decir la última palabra arrinconando la sexualidad a un terreno del olvido —no hay ningún estudio que revele las motivaciones sexuales en mujeres ancianas— empiezan a ser duramente cuestionados.

La educadora sexual Alma Aldana (México, Cidhal) indica que en terapia más de las mujeres de 60 años hablan de esos deseos, pero son víctimas de la educación y la cultura. Hablan de ellos con una cierta vergüenza, tan parecida a la muchacha de 25 años, porque, sostiene, "en general y para las mujeres, la sexualidad sigue siendo algo negado".

Helene Deutsch, en *Psicología de la mujer* (tomo II), afirma que el climaterio —o la menopausia— anticipa en la práctica el sentimiento de vejez en las mujeres.



♦♦♦

Es decir, cuando éstas pierden su capacidad reproductiva sienten que empiezan a envejecer. Este sentimiento no sucede en los hombres sino dos décadas después, cuando empiezan a perder prestigio.

Hasta ahora lo único que ha podido comprobarse es que la duración de la fase orgásmica en las mujeres de 50 a 70 años sufre una disminución paulatina que, en general, no tiene importancia.

Es un mito que la vagina se endurezca tras la menopausia, cambio hormonal que puede llevarse a término sin alteraciones físicas importantes. También es un mito que se pierda el apetito sexual.

Lo verdaderamente grave es que sea desde los otros, desde la sociedad, donde se ponga fin a la vida sexual.

"Al término de la vida reproductiva las mujeres están en posibilidades de nuevos disfrutes", reflexionó Alma Aldana. "Sin embargo, no se lo plantean", aseguró Esther Corona, también sexóloga. Ella afirma que en su tarea de educadora y terapeuta sexual no ha podido reconstruir historias de vida de las mujeres de más de 50 años acerca de su vida sexual.



Rafael Ruiz Harrel, uno de los autores de análisis de comportamiento sexual de los mexicanos, sostiene que los mitos de la sexualidad como algo prohibido, y por tanto socorrido, se da en todas las edades. Es muy sencillo encontrar viudas con vida sexual activa hasta más allá de los 65 años pero, dice, "lo hacen a escondidas".

También a escondidas se hace a los 25, a los 40 años y desde los 16, en amplias capas de la sociedad.

Masters y Johnson sostienen que no existe ninguna prueba de que los niveles subjetivos de tensión sexual, que comienzan o aumentan mediante la influencia del clítoris, no están tan comprometidos en las mujeres mayores como en las jóvenes.

Hay, sin embargo, un dramatismo sociológico. El doctor Homero Tapop realizó en la ciudad de Guadalajara una encuesta en mujeres de edad reproductiva —entre los 25 y los 35 años— en 1970. Hace 21 años esas mujeres declararon no tener satisfacción sexual en un noventa por ciento y que esta falta de satisfacción les producía un sentimiento de indiferencia hacia la vida sexual. Ahora, con 55 y 65 años, esas mujeres deben pertenecer a esa gran masa a las que el otro les negó la sexualidad.

Existen indicios que revelan que la situación puede haber cambiado, particularmente entre las mujeres que tienen cierto grado de educación y de actividad productiva en las grandes ciudades. En la última década, el número de divorcios creció en mujeres de más de 40 años, según un estudio de los Tribunales Familiares, argumentando precisamente la falta de satisfacción de la "vida común", lo que las hará, de manera obvia, mujeres con una actitud distinta frente a la relación sexual cuando accedan a la tercera edad. Sin embargo, no existen datos suficientes para suponer que así vaya a suceder. ♦